

para hacerse real debe lograr la liberación del hombre de la necesidad y de la miseria. Ambos factores, advierte, el económico y el humanístico, en recíproca dependencia. Trata Bloch "la vinculación del humanismo proletario a la tradición yusnaturalista" y afirma que en definitiva "la emancipación del hombre" (marxismo) ha tomado menos del filantropismo de las utopías sociales que del Derecho natural. Hay en él, reconociendo la mencionada correlación, una primacía de la idea de dignidad sobre la de felicidad: "No hay dignidad humana, escribe, sin fin de la miseria, pero no hay felicidad humana sin fin de la vieja o de la nueva sumisión".

La dignidad humana es, pues, la idea central del yusnaturalismo: la instancia humanista o personalista es, en efecto la veta profunda de un yusnaturalismo válido que no quiera convertirse, a través de una deificación del poder, en ideología estática y estatalista que defienda el orden existente en una identificación del mismo con la Justicia inmutable y absoluta.

La divisa del marxismo en este punto podría ser: "Keine Sozialutopie, keine Rechtsutopie". Bloch dedica los últimos capítulos de su obra a una consideración científica del Derecho, que no es, como para muchos no marxistas, una visión positivista, sino por el contrario una concepción dialéctico-histórica más ortodoxamente marxista: el positivismo, fácilmente acomodaticio, dirá Bloch. Se opone asimismo, como había hecho Marx, al historicismo y en concreto a la Escuela histórica del Derecho, vinculada a los movimientos reaccionarios: Marx negando las apriorísticas construcciones del yusnaturalismo, se opone a la Escuela histórica del Derecho "que sólo se ocupa de la historia a posteriori". Bloch ataca también el decisionismo de Carl Schmitt por su "antiyusnaturalismo fascista".

En relación con sus ideas sobre el derecho expone Bloch en esta última parte de la obra su pensamiento so-

bre la sociedad y sobre el Estado, en forma más bien de mero esquema y avance o línea general: la concepción política de Ernst Bloch podría concretarse en lo que se ha denominado "menschliches Sozialismus" (socialismo humano). Concepción según la cual el socialismo resulta poco posible sin una libertad democrática y, a su vez, la verdadera democracia no resulta posible sin un socialismo humano: realización de la dignidad humana e instauración de los derechos del hombre —no derechos liberales exclusivamente, advierte Bloch—, instauración que sólo podrá ser auténtica y efectiva, insiste, con el fin de la explotación y de la enajenación del hombre.

Ernst Bloch, catedrático en Leipzig (DDR) y actualmente profesor extraordinario en Tübingen (BRD), es uno de los hombres más importantes en el panorama actual de la decadente filosofía alemana. Además de las dos obras centrales ya mencionadas, ha publicado también entre otras cosas: "Tomás Münzer como teólogo de la Revolución", "Huellas", "Herencia de nuestro tiempo", "Cuestiones filosóficas fundamentales" y "El pensamiento de Hegel" (obra ésta traducida al castellano en el Fondo de Cultura económica"). Bloch es un hombre útil: su obra merece serio y profundo estudio.

ELÍAS DÍAZ

GILLES DELEUZE: *Nietzsche et la Philosophie*. París, Presses Universitaires de France, 1962. 234 págs.

La obra que nos ofrece P. U. F. es cumbre en la literatura francesa sobre el tema "Nietzsche". Y no es que los franceses hayan desconocido al filósofo alemán, tienen obras muy señaladas y de envergadura, como la de Ch. Andler (6 vols.), ya clásica, y han seguido estudiándolo hasta los últimos tiempos con gran interés, como lo prueban entre otros los libros de A. QUINOT y las diversas publicaciones de "Lettres Modernes".

Con todo, *Nietzsche et la Philosophie* se constituye en un estudio central para penetrar con rigor en los principios que establece Nietzsche y manejar con inteligencia sus símbolos. Se excluye, por anacrónico, una entrega o aversión romántica y profética al estilo seductor del solitario de Sils María. Tenemos en las manos una obra de pensamiento, de expresión y de crítica del tema "Nietzsche", considerándole dentro del proceso histórico de la Filosofía occidental.

DELEUZE considera la filosofía moderna como "amalgamas que testifican su vigor y su viveza, pero que llevan consigo también peligros para el espíritu". Por eso él "trata en este libro de romper las alianzas peligrosas. Y se imagina a Nietzsche retirando su baza de un juego que no es el suyo".

Estudia por lo tanto a Nietzsche, encuadrándolo, sí, en sus conexiones históricas correspondientes, pero desde la intención de Nietzsche y desde su realización genuina con la intención de evitar híbridas interpretaciones que esterilizan la eficacia real de un pensamiento vivificador.

La obra consta de cinco capítulos: I. Lo trágico; II. Activo y Reactivo; III. La crítica; IV. Del resentimiento a la mala conciencia, y V. El superhombre: contra la dialéctica.

A lo largo de los cinco capítulos recoge el autor todos los conceptos básicos operantes en Nietzsche. Lo primero de todo, se considera el concepto de *genealogía*, que se mantiene como clave para entender la actitud filosófica de Nietzsche en una filosofía de la voluntad. En la filosofía de voluntad es donde se plantea el problema de la existencia trágica. El sentido trágico se opone al sentido dialéctico que se representa en la contraposición Dionisos y Cristo. La dialéctica es la muerte de la tragedia. En el pensamiento trágico presenta Nietzsche el objeto de su filosofía: "librar el pensamiento del nihilismo y de sus formas".

Lo "activo y reactivo" viene con-

siderado primeramente desde el campo físico para comprender la acción y la reacción en la actuación de las diversas fuerzas, teniendo en cuenta la cantidad y la cualidad de las mismas. Aquí se plantea el problema de la ciencia y la actitud de Nietzsche hacia ella. El autor señala que lo que separa a Nietzsche de la ciencia es "una tendencia, una manera de pensar", y que según Nietzsche, "es inevitable que la ciencia no alcance y comprometa la verdadera teoría de la fuerza".

Las fuerzas reactivas son propias de la ciencia y su triunfo es el instrumento del pensamiento nihilista.

El concepto de genealogía y las consideraciones sobre la fuerza se reúnen para explicar la voluntad de poder. "El elemento genealógico de la fuerza, siendo a la vez diferencial y genético. La voluntad de poder es el elemento de donde salen a la vez la diferencia de cantidad de las fuerzas que se relacionan entre sí y la cualidad que en esta relación vuelve a cada fuerza... la voluntad de poder es principio para la síntesis de las fuerzas". Sin que podamos referir aquí toda la doctrina de la voluntad de poder, vale mucho que se señale como *principio*, como constitutivo de la realidad *del que quiere*. Esta voluntad de poder, así entendida, es principio de la diferencia y de la cantidad de las fuerzas. Es el principio de las cualidades *activo y reactivo, afirmativo y negativo*. Y sobre todo la voluntad de poder no es sólo lo que interpreta, sino lo que valora.

Con estos conceptos es ya para comprender la intención filosófica de Nietzsche más allá de una interpretación de la realidad, que separa el concepto de fuerza de lo que uno puede, en una realización activa de la voluntad de poder.

Además el método de investigación que emplea Nietzsche en vez de preguntar *¿qué es?*, pregunta *¿quién?* o *¿qué es lo que él quiere?* según su filosofía de la voluntad de poder, en la que el poder no es lo que quiere la

voluntad, sino aquello que quiere en la voluntad.

Entonces se plantea el problema de la crítica como en Kant, pero "el carácter incriticable de todo ideal, queda en el kantismo como el gusano en el fruto: el conocimiento verdadero, la moral y la religión verdaderas. Lo que Kant en su lenguaje llama aún un hecho: el hecho de la moral, del conocimiento...". "Siempre que Nietzsche denuncia la virtud, no denuncia las virtudes falsas, ni a los que se sirven de la virtud como máscara. Se trata de la virtud en sí misma, es decir, la pequeñez de la verdadera virtud, la increíble mediocridad de la verdadera moral, la bajeza de sus valores auténticos".

Y respecto a la "voluntad de verdad" no se trata de negar que los hombres quieran la verdad. "Nietzsche pregunta qué significa la verdad como concepto y qué fuerzas y voluntad calificadas presupone *de jure* este concepto". En esta crítica radical nietzscheana se llega a la acepción de pensar que no ha de oponerse a la vida con el conocimiento, sino como "descubrir, inventar nuevas posibilidades de vida".

Con esto sigue analizando las fuerzas reactivas en el hombre, el resentimiento, la mala conciencia y también el ideal ascético.

Por último, en el capítulo que dedica al superhombre entendiéndolo en contra de la dialéctica, estudia el nihilismo y los síntomas del nihilismo europeo que se manifiestan en el cristianismo y en la dialéctica hegeliana.

Este análisis, penetrante desde luego y bien fundado, como toda la exposición de la obra, me parece que desvía la significación del sentido de la "muerte de Dios" y del "superhombre", en cuanto el fenómeno histórico de la muerte de Dios no exige una sustitución de Dios por el hombre, sino que es un horizonte nuevo, un "mar abierto", por el que hay que adentrarse descubriendo un sentido y unos valores auténticos. Y respecto al

superhombre, queda el peligro de entenderlo como logro sobrehumano al que ya no cupiese la aspiración a superarse, con lo que se desnaturalizaría lo constitutivo del hombre. Superhombre está como expresión de la aspiración íntima a superarse en el hombre. Sentido real de la fuerza que impele al hombre superior, pero nunca como ejemplar conseguido de una especie extraordinaria.

LUIS JIMÉNEZ MORENO

RAMÓN TAMAMES: *La lucha contra los monopolios*. Colección de Ciencias Sociales, núm. 17. Ed. Tecnos. Madrid, 1961. 272 págs.; 35 cuadros.

Una excelente documentación y un certero sentido crítico son quizá las dos mayores virtudes de esta obra de Tamames, que encierra realmente un estudio, no por breve menos riguroso, de los fenómenos de concentración capitalista, abuso de poder económico, efectos de dominación —que diría Perroux— y pérdida de las condiciones de concurrencia en las mercados.

La estructura de esta obra dota de una gran luminosidad a este tema, sobre el que se ha escrito tan abundante y a menudo contradictoria literatura, y lo hace perfectamente asequible a los no iniciados en cuestiones económicas. Al propio tiempo, esa gran claridad confiere al estudio un valor político, sin recurrir en ningún momento a argumentaciones otras que las de naturaleza económica, porque los fenómenos analizados son de suyo elocuentes y no es preciso "dar una apariencia de fácil demagogia a una cuestión que por su trascendencia no la necesita".

El libro consta de cinco capítulos, que constituyen otras tantas partes autónomas. El primero de ellos contiene un análisis teórico del monopolio, especialmente dirigido a los no iniciados. A continuación se desarrollan sendos estudios de los monopolios y leyes antitrust en los Estados